El arte y la ciencia en la enseñanza de redacción



por
Dorit Winter

El arte y la ciencia en la enseñanza de redacción

por
Dorit Winter

Waldorf PUBLICATIONS

Publicado por

Waldorf Publications
del Research Institute for Waldorf Education
(Instituto de Investigación de la Educación Waldorf)
38 Main Street
Chatham, NY 12037

Título: *El arte y la ciencia en la enseñanza de redacción*
Autor: Dorit Winter
Editor: David Mitchell
Fotografía de portada: Camille Solyagua
© 1998 por AWSNA Publications
Segunda edición © 2014 por Waldorf Publications
ISBN 978-1-888365-18-4
Español © 2017 por Waldorf Publications
ISBN# 978-1-936367-12-2

Traducción realizada por Cristina Cáceres Álvarez, Glòria Planellas Espuña y Moira Maldonado. Revisión llevada a cabo por Priscila Medina Perez. Esta traducción ha sido posible gracias a PerMondo y la agencia de traducción Mondo Agit.

Planes de estudios

La Comisión de Publicaciones del Instituto de Investigación se complace en presentar esta publicación como parte de su serie de planes de estudios. Los pensamientos e ideas que aquí se exponen pertenecen únicamente al autor y, en consecuencia, no hay criterios implícitos fijados por Waldorf Publications. Nuestra intención es fomentar en todo lo posible que se opine sobre nuestro plan de estudios, pues esto nos permite incluir diferentes puntos de vista. Puede enviarnos sus comentarios sobre esta publicación, así como peticiones para futuros trabajos, a través de la siguiente dirección:patrice@waldorf-research.org

ÍNDICE

Introducción 5

Capítulo 1. Las bases de la escritura 8

Capítulo 2. Asombro 17

Capítulo 3. Deseo 35

Capítulo 4. Sorpresa 44

Capítulo 5. Conclusiones 49

Epílogo 52

Referencias 54



INTRODUCCIÓN

Aunque esta obra se centra en la lección principal del séptimo curso, a la que se conoce tradicionalmente con el nombre de «Desear, asombrarse y sorprenderse», va dirigida a profesores de todos los cursos. He empleado la lección «Desear, asombrarse y sorprenderse» como fuente para mis ejemplos y mi investigación en un intento de mostrar cómo un profesor de séptimo curso puede guiar a los alumnos a través de una serie de ejercicios de redacción que se encuentran tan adaptados al estudiante de dicho curso como el resto del plan de estudios. Sin embargo, el método de relacionar la enseñanza de la redacción con la etapa de desarrollo de un curso en concreto se puede aplicar a cualquier otro nivel.

Cada año en Waldorf se da una transición del curso anterior al siguiente y cada año es el remedio al malestar provocado por dicha transición. En el séptimo curso, las incipientes facultades cognitivas y el pensamiento crítico están aflorando cada vez más, pero también hay algo que

disminuye; la aceptación de la autoridad y de la unidad del ser y del mundo, que cada vez son menos convincentes y seguros. Todo el plan de estudios del séptimo curso, cuyo leitmotiv es hacer emerger las facultades renacentistas, mantiene a los niños en su camino; un camino que puede ser especialmente duro, pues los estudiantes de séptimo se mueven de forma incontrolada por campos contiguos entre los que hay un gran contraste. Este contraste es el tema del desear, asombrarse y sorprenderse.

Por su contenido, los ejercicios y tareas de redacción, que tratan sobre los temas de «Desear, asombrarse y sorprenderse», permiten a los niños establecer una nueva relación más consciente con aquellos estados del alma que en la infancia temprana eran para ellos hábitats naturales. Por su estilo, que es el de poner un mayor énfasis en la precisión y la claridad, estas tareas guían la capacidad de madurar en la expresión de los niños.

El qué y el cómo son la urdimbre y la trama, que se pueden ajustar para cubrir las necesidades de desarrollo de cada curso. Las tareas de redacción pueden tejerse de manera que se adapten a las necesidades de cada momento.

El profesor de sexto curso puede intentar deducir el principal estado del alma en el plan de estudios de ese curso. ¿Quizás podría estar relacionado con el equilibrio del poder y la justicia? Una vez que se ha alertado de la posibilidad de una determinada calidad interna, nuestra

lectura de Rudolf Steiner, cuya escritura con frecuencia esclarece el alma y todas sus experiencias, nos proporcionará perspectivas aún más profundas del esotérico origen del estado del alma que estamos investigando. Aparte de esta investigación, emergerá el contenido de las tareas de redacción debidamente adaptadas.

En los cursos tercero, cuarto y quinto, nuestra atención con respecto a la redacción de los niños se centrará en qué están describiendo. Por supuesto, esperamos que empleen aquellas reglas que han aprendido—como, por ejemplo, que las oraciones empiezan por mayúscula—, pero analizar en demasía cómo se expresan sería precipitado. En los cursos sexto, séptimo y octavo, el contenido, es decir, el qué, tiene que estar sustentado cada vez más por la confianza en la técnica, es decir, en el cómo. De manera que las paletas de los escritores den lugar a oraciones y pensamientos cada vez más complejos. Así, cuando los estudiantes lleguen a la escuela secundaria, podremos sondear cada vez mayores profundidades en nuestros adolescentes, fijándonos en cómo nos expresamos nosotros y los grandes escritores.



Capítulo 1

LAS BASES DE LA ESCRITURA

Volviendo al séptimo curso, en él encontramos una única lección principal, una que cuenta con estados de ánimo como contenido explícito: desear, asombrarse y sorprenderse. ¿Por qué deben ser parte de la educación de un niño los estados de ánimo? Y, ¿por qué concretamente en séptimo?

En el plan de estudios de lecciones principales de la pedagogía Waldorf, el cual consta de doce años, el séptimo curso marca el paso al otro lado de la mitad del camino. Se ha trazado una línea divisoria, pero si nos damos la vuelta aún podemos alcanzar a ver un tiempo de infancia pura en el que, tomando una referencia de la historia del arte, el cielo aún era dorado.

Hasta la época de Giotto, el gran precursor del Renacimiento, el cielo se pintaba de dorado, e incluso el propio Giotto volvía en ocasiones a aquel cielo dorado, pero la mayoría del tiempo lo pintaba de azul. Giotto ve

que el cielo es azul y lo que ve debajo de este cielo azul está iluminado por luz física, lo que otorga volumen y forma a sus paisajes y a las figuras que hay en éstos. Los cuerpos son bultos debajo de túnicas y sombras proyectadas, y los pies están en el suelo. Todo eso es lo que Giotto ve con su ojo externo; y él pinta lo que ve, ese es su logro revolucionario. Después de Giotto, el cielo dorado, bajo el que el mundo físico aparecía pero solo vagamente, desaparece para siempre. Este mundo, no el siguiente, se hace nítido, cada vez de forma más rápida, cada vez de forma más clara.

No obstante, a pesar de lo revolucionario del cielo azul de Giotto, es solo una primera posibilidad frágil y diáfana, solamente una membrana delgada estirada entre este mundo y el siguiente, con ángeles sobresaliendo en un punto de vista algo torpe. Aunque propaga una luz física, ilumina un mundo espiritual. A pesar de lo sustanciales que son sus paisajes y sus figuras, es a su visión interna a lo que Giotto presta atención: la vida de San Francisco, la vida de Cristo. Ciertamente, en comparación con el realismo alcanzado por artistas del Alto Renacimiento, el trabajo de Giotto es rudimentario. Aún no estamos bajo el profundo cielo azul del horizonte renacentista hacia el que navegarán galeones de tres mástiles en su camino al Nuevo Mundo. El paisaje de otro mundo de Giotto todavía es relativamente plano.

Ni el pintor ni las figuras que pinta captan el mundo

físico en detalle, ni tampoco parece que ese sea el objetivo. Los ojos de las figuras, por ejemplo, son fisiológicamente inexactos. Al igual que los ojos del pintor, aún están centrados en un paisaje determinado fundamentalmente por el espíritu, en vez de por las leyes de la perspectiva. Y aun así, los paisajes, las figuras, los rasgos y las expresiones son conmovedoramente personales y están minuciosamente observados.

Giotto vive en ambos mundos: el mundo viejo y espiritualmente empapado de oro glorioso, y el mundo visto recientemente en el que el cielo es azul. Aunque las cautelosas y anatómicas inspecciones de cadáveres están a siglos de distancia, se ha cruzado una brecha: ahora el cielo es azul y la luz de arriba está empezando a revelar el mundo en toda su diversidad.

Así que podríamos decir que el plan de estudios Waldorf es un intento de iluminar, con la luz adecuada, el paso por el mundo del niño en edad de crecimiento, ni prematuramente azul ni regresivamente dorada. Los alumnos de séptimo curso se encuentran en una transición especialmente delicada. Para ellos, el encanto del mundo físico es natural; no sería adecuado mantener a adolescentes en ciernes en el reino del cielo dorado. Ellos están mirando a su alrededor y nosotros somos pedagógicos cuando les brindamos aquello que merece la pena ver y disciplinamos sus nacientes poderes de observación. Es por ello que se incluyen en el séptimo curso la fisiología,

la química, la geometría y el dibujo en perspectiva. La ciencia en esas materias se une a la curiosidad científica natural de los estudiantes y les permite materializar sus propias investigaciones del mundo, como hace el propio estudio del Renacimiento.

Pero el atractivo del mundo físico actual con todo su materialismo es extremo. Hoy en día no tienes que ser Magallanes para circunnavegar el mundo, no tienes que ser Galileo para investigar la luna. Todo lo que necesitas es un ordenador con internet. Al final de nuestro milenio, la alternativa al cielo dorado es mucho más peligrosa que cualquier *terra incognita*, pues está disponible, es ilusoria y atractiva. Los monstruos de las profundidades son reales. No solo el insaciable cuerpo astral acecha en los límites del conocido mundo de la infancia, sino que también los pequeños detalles y el engañoso milagro de la magia electrónica esperan para devorar cualquier «destello idealista» duradero.

El profesor de séptimo curso debe encontrar un balance adecuado entre el creciente deseo de conocimiento sobre el mundo y sobre ellos mismos que presentan los estudiantes y el persistente resplandor del oro de la infancia, que se está desvaneciendo a la par de forma natural e innatural. Parte de esa desaparición es saludable, pero no lo es cuando se elimina sin motivo la luz interna, ese santuario interior: un hecho que sufren incluso los niños más pequeños en la cultura de Technopoly.1

La educación Waldorf trata de preservar de forma adecuada la mayor parte de luz interna posible durante el máximo tiempo posible, no porque quiera recluir a los niños en la infancia, sino porque si se cuida esa luz dorada e innata del niño, se cultivan la fuerza del alma y la fuerza del carácter durante toda su vida adulta. Ese fortalecimiento solo es posible si preservamos sin embalsamar, si nuestra preservación no solo permite el crecimiento y la metamorfosis, sino que también los fomenta.

Por tanto, en el séptimo curso, los profesores debemos ser conscientes de que la luz que se abre paso desde la bóveda celeste del cielo revela el tangible mundo físico del aquí y el ahora en el relieve tridimensional, que incluye luz y sombras, volumen y la cualidad del peso. No obstante, la preservación de la luz interna innata y de la vida interna también está presente al mismo tiempo (en octavo, podemos materializar esos fenómenos en nuestro estudio del dibujo en blanco y negro).

Los alumnos de séptimo curso aún participan de la luz dorada, pero se resistirán enérgicamente a expresarlo; es natural. Pero ser pedagógico significa conseguir que lo expresen, porque aquello que se expresa se hace más fuerte. A través del arte de la pedagogía, fortalecemos aquello que ha de fortalecerse trazando formas adecuadas para que los jóvenes experimenten y expresen la tímida y evanescente vida interior. Establecemos una tarea que tiene suficiente «ciencia» en ella como para satisfacer el

antojo de los alumnos de séptimo por los fenómenos del mundo, sin permitirles sucumbir a la mundanería superficial. Si hoy conseguimos alimentar la vida del alma del niño, entonces mañana, cuando el niño sea adulto, el estado de ánimo del alma se habrá convertido en la fuerza del alma.

Así que cuando, por ejemplo, enseñamos química en séptimo, debemos alentar el método científico en el que estamos haciendo hincapié mediante la creación de condiciones con las que la vida interna del alumno de séptimo también se vea conmovida por los fenómenos. Vamos a hacer nuestro experimento de química científicamente, por todos los medios. Vamos a observar atentamente. Vamos a ir más allá de esas observaciones descuidadas sobre la quema de la piel, con expresiones como «¡Qué asco!» o «¡Apesta!». En vez de eso, vamos a fijarnos con atención en el proceso de combustión con el máximo detalle que podamos reunir. ¿De qué color es el humo? ¿Qué forma tiene la llama? ¿Cuál es la calidad de las cenizas? Luego vamos a redactar un informe minucioso sobre el experimento. Ahora vamos a escribir una redacción sobre el fuego: sus características, sus utilidades, sus efectos. Vamos a asegurarnos de elaborar una redacción de manera científica, es decir, siguiendo con disciplina un plan, una guía, una estructura objetiva. Finalmente, de todo ese duro trabajo científico puede surgir un poema, pero también debe haber ciencia en él:

estructura, ritmo y rima, además de contenido. En cuarto curso, podríamos haber permitido un poema libre; pero en séptimo, debe ser científico, esto es, riguroso en forma y método. Entonces tendremos el interés de los estudiantes y obtendremos poemas sustanciales y disciplinados. Aquí hay algunos ejemplos de poemas que escribieron alumnos de séptimo como parte de su bloque de prácticas de química:

FUEGO

¡Caliente y brillante, rojo y naranja,
dispara más arriba el fuego ardiente!
Por la noche, en la oscuridad,
las llamas protegen del mal.
Se utiliza para cocinar, calentar
cobijare iluminar.

Desde que los trogloditas prendieron antorchas
el fuego llameante quema y abrasa,
durante años los hombres han utilizado
estas llamas ardientes para lo bueno y lo malo.
Las velas sagradas que arden con suavidad
ayudan a aliviar un corazón apenado.

–por Charles

AGUA

Agua en el rocío,
agua en la comida.
El agua te puede enfriar
cuando estás en la piscina.
El agua puede subir y bajar
así que no es una sorpresa
que realmente nunca muera.
El agua es algo vital
Incluso para la vida del rey más supremo.
Sin agua en nuestros ojos,
no veríamos el arcoíris en el cielo.

–por Erich

Tanto Erich como Charles estaban en clase de séptimo en la Escuela Rudolf Steiner de Nueva York cuando, en 1978, les enseñé esta lección principal por primera vez. Erich era un niño muy travieso, sus manos siempre estaban ocupadas con cables y tornillos; hacía lo mínimo en sus deberes y su atención duraba poco. Hoy es un valorado mecánico de coches. ¿Escribió alguna vez otro poema? Lo desconozco. Pero qué revelación fue este poema para sus profesores. Qué revelación fue también para sus padres. ¡Incluso para el propio Erich! Bajo esa máscara de niño provocador siempre en busca de diversión, latía el corazón dorado de un noble filósofo. Una vez lo habíamos descubierto, ya nunca lo olvidamos.

Y en cuanto a Charles, le he perdido la pista. Pero recuerdo que, aunque sus compañeros no siempre terminaban de entender sus tendencias artísticas, ese poema despertó auténtica admiración: ¡estaba lleno de chispa!



Capítulo 2

ASOMBRO

Ambos poemas tienen un buen balance de azul y dorado, de hechos y asombro. Para los alumnos de séptimo, los hechos eran aquello de lo que trataban los poemas. Para mí, su profesor, el objetivo real era el estado de ánimo implícito en ellos. Los hechos no eran nuevos para los estudiantes, ellos ya habían experimentado previamente el fuego y la lluvia. Pero la atención, el cuidado con el que observamos esos fenómenos, el estado de ánimo que yo me esforcé por implantar en ellos a través de nuestros experimentos científicos, era el de prestar atención a algo y asombrarse con ello. Es probable que, a medida que crezcan, los niños vayan hallando los hechos del plan de estudios de séptimo de un modo u otro, pero al ejercitar el alma dotándola de oportunidades (escondidas) con las que asombrarse, se da al joven en crecimiento un santuario interior donde, cuando llegue el momento, se alojará el espíritu.

> Los rayos de sol reaniman todo aquello que tiene vida del mismo modo que la veneración de un estudiante reanima todos los sentimientos del alma… los sentimientos son al alma lo que la comida es al cuerpo. Si damos al cuerpo piedras en lugar de pan, su actividad cesará. Lo mismo ocurre con el alma: la veneración, el respeto, la devoción… son los nutrientes que lo hacen más fuerte y saludable, sobre todo más fuerte para la actividad cognitiva. El mundo exterior, con todos sus fenómenos, se llena de esplendor divino, pero hemos de haber experimentado antes lo divino dentro de nosotros mismos para que podamos descubrirlo en nuestro ambiente.2

Estas palabras no son para alumnos de séptimo, son para nosotros, sus profesores. Pero el principio se mantiene: «La veneración, el respeto y la devoción» fortalecen el alma «para la actividad cognitiva».

Por supuesto, el conocimiento esotérico no es el objetivo del plan de estudios de séptimo. Pero aquello que es cierto para el alma del adulto sobre la búsqueda consciente también es cierto para el alma del preadolescente sobre la búsqueda inconsciente. En ambos casos, «los sentimientos son al alma lo que la comida es al cuerpo». La tarea del profesor es implementar los sentimientos adecuados y el mensaje «Desear, asombrarse y sorprenderse» puede servir para señalar que el DESEO, el ASOMBRO y la SORPRESA son los sentimientos adecuados.

Rudolf Steiner hace con frecuencia mención a la necesidad de experimentar el sentimiento de asombro tanto en la etapa adulta como en la infancia:

> Cada vez que piensas en cómo puede un aparato de código morse de una estación estar conectado con el de otra estación, estás recordando el milagro que transforma la tierra, la tierra entera, en un mediador, que utiliza la corriente eléctrica para llevar algo debidamente y con cuidado a la siguiente estación. La propia tierra media de esta manera. Todas las explicaciones que existen al respecto son hipotéticas, pero lo importante de nuestra actitud es que deberíamos ser capaces de sentir una y otra vez lo milagroso que es este hecho, que no deberíamos reducir nuestra habilidad para comprender los procesos de la física a través de nuestros sentimientos. Cuando explicamos esto a los chicos, tenemos que encontrar ese estado de ánimo que de nuevo nos permite volver al punto en el que nos encontramos la primera vez que comprendemos un hecho. De este modo, cuando explicamos un fenómeno de física a un niño que está lleno de esta capacidad de asombrarse, nosotros mismos tenemos que convertirnos en un niño lleno de esa capacidad. Estas maravillas se encuentran escondidas en todo lo que nos rodea, incluidos los procesos de física que se producen en el mundo.3

Es decir, la existencia de esa capacidad de asombrarse en el profesor incita a que el niño también la experimente. Para el profesor Waldorf, la antroposofía en sí misma es la fuente inagotable del asombro, pues ya nos mostró la condición fundamental para lograr el máximo conocimiento. La importancia de esta actitud del alma se tratará más adelante en los ejercicios 4 («Positividad») y 5 («Actitud receptiva») de los denominados «Seis ejercicios básicos», que son como los acondicionadores del alma para tonificar nuestra capacidad de asombrarnos.

Para el propio Rudolf Steiner, el asombro es un principio guía, a través del cual «madura la facultad cognitiva». Estas son sus palabras hablando sobre el cuerpo humano:

> …el modo en que estas sustancias y fuerzas (que existen en el mayor reino mineral) interactúan con el cuerpo humano es la expresión de la sabiduría y la perfección en la estructura… Uno puede elegir cualquier parte del cuerpo humano para esta consideración, por ejemplo la parte más alta del fémur. No es una masa amorfa de sustancia, sino que se compone uniendo de la forma más ingeniosa vigas diminutas que corren en distintas direcciones.
>
> Ninguna habilidad de ingeniería moderna podría construir un puente ni nada por el estilo con tanta sabiduría. El hueso está creado de una

> manera tan sabia que, solo mediante la disposición de diminutas vigas, se puede conseguir la capacidad necesaria para apoyar el torso humano con la mínima cantidad de sustancia. Se utiliza la mínima cantidad de sustancia posible para lograr el mayor efecto en cuanto a fuerza se refiere. Ante semejante «obra maestra de arquitectura natural», uno solo puede mostrar su admiración. Uno no puede admirar menos la milagrosa estructura del cerebro o del corazón, o de la totalidad del cuerpo humano.5

Aquí tenemos a Rudolf Steiner, lleno de asombro, dándonos una fuente de asombro para nosotros mismos (y, secundariamente, para nuestras clases de psicología con los niños de séptimo y octavo curso).

Rudolf Steiner nos guía hacia la comprensión de la importancia del asombro para nosotros y nos proporciona maneras de fortalecer nuestro sentido del mismo. Es responsabilidad de los profesores brindarle a nuestros estudiantes los recursos para poder experimentar el asombro, ya que a diferencia de nosotros, ellos no buscan ni cultivan esta actitud de manera deliberada.

En un mundo en el que un solo golpe de tecla crea, destruye y vuelve a crear mundos enteros en segundos, ¿cómo pueden las «estrellas brillantes, las rápidas nubes o las incipientes flores brotando» provocar asombro? La pantalla del ordenador se burla del asombro, del so-

brecogimiento, de la veneración. Nuestros niños, y la mayoría de nosotros también, nos hemos visto afectados digitalmente. Aquél que cree que el universo es eterno, a quien se le ha atrofiado el asombro, quien no solo no puede « ver el mundo en un grano de arena», sino que tampoco puede verle sentido al intentarlo, no solo ha perdido la capacidad de asombrarse, sino que también ha perdido la imaginación.

Lo que es fundamental tanto para el asombro como para la imaginación es la observación. El ojo del poeta o del pintor evocan paisajes fantásticos y perfectamente detallados sin necesidad de realidad virtual. Esos mismos ojos están entrenados para observar. En eso consiste la ciencia del arte, en eso consiste el método científico que los chicos de séptimo curso y los esfuerzos antroposóficos deben practicar. En *Practical Thinking in Thought*, encontramos que la «Observación Goetheana» es la base para el pensamiento objetivo.

> En la medida en que nos introducimos en el transcurso del mundo a través de la observación de sus eventos y recibimos esas imágenes en nuestros pensamientos con la mayor claridad posible, permitiéndoles que trabajen en nosotros, en esa medida es cuando aquellas partes de nuestro organismo que están fuera de nuestra consciencia (refiriéndonos a nuestro cuerpo astral) se hacen incluso más inteligentes.

> Uno debe tomarse un tiempo para observar cosas como si, con nuestro propio pensamiento, estuviéramos dentro de esas cosas.

Dicha observación, siempre y cuando se entrene de la forma apropiada, se convierte en auténtica imaginación.

Con los preescolares o con los primeros cursos todavía podemos conducir su sentido del asombro. Para algunos niños, es un sentido que ya está malherido, pero que puede curarse a través de la imaginación. Los cuentos que contamos a los más pequeños son preciosos. Con los niños de cuarto, quinto y sexto curso, tenemos que empezar a evocar ese sentido de asombro de forma más sutil. A partir del séptimo curso, si abordamos el sentido del asombro de forma directa, los niños se reirán de nosotros. Para un niño de séptimo se trata de ponerse la pesada armadura de la adolescencia, y cuanto más dura sea esa armadura, más van a temer dejar expuesta a esa alma tierna que todavía disfruta con el cielo dorado. El cielo dorado forma parte del pasado para ellos. Ahora van hacia fuera, hacia un futuro inexplorado. Cualquier señal de interioridad hace que se sientan realmente incómodos, y con razón, porque el presente para ellos es el inicio de la era de la percepción del alma. (Debemos recalcar que para un niño de octavo el presente significa el siglo veinte y para los de noveno es hoy, mientras que los alumnos de cursos más avanzados van tomando cada vez más consciencia del mañana).

En ese inicio donde el azul y el dorado están presentes, encontramos nuevas alegrías inesperadas. Una de esas alegrías es el descubrimiento del poder de la observación entusiasta, ya sea en un experimento de química, en una demostración geométrica o en un ejercicio preliminar de una tarea de redacción. El «DESEO, ASOMBRO Y SORPRESA» deberían ser actividades internas y con experiencia, provocadas por una imaginación activa a través de los recursos de redacciones escritas. Las redacciones que evocan el estado interno de asombro de forma más «científica» y a través de un método científico orientado al exterior están basadas en ejercicios de observación.

Tradicionalmente, esta importante lección se da en tres semanas, una para cada estado del alma. Como ya es de esperar (no nos parece meramente legítimo, sino que incluso nos parece preferible) empezamos por el asombro. Aunque está en segundo lugar en el título convencional de este bloque, es la primera condición de todos nuestros esfuerzos.

Antes de continuar con algunas sugerencias prácticas haremos un pequeño apunte al título de este bloque. No podíamos llamarlo «Deseo, Asombro y Sorpresa». Eso sería como intentar atraer a un tímido ciervo en el claro del bosque gritando: ¡cazadores!, ¡trampas!, ¡lobos! Mucho mejor llamarlo «Escritura creativa» (el nombre «Escritura creativa» es desafortunadamente confuso.

«Imaginativa» o «individual» serían más adecuados que «creativa» lo que, para la mayoría de hoy en día, significa que todo está permitido. No obstante, el término convencional «escritura creativa» engloba la actividad en la que nuestros alumnos se verán envueltos, por lo que también lo podíamos llamar de esa forma en lugar de crear otro «Waldorfismo».

Durante la parte rítmica (con los chicos de séptimo ya no lo podemos llamar el «ciclo de la mañana»), introducimos el nuevo poema. El poema de Wordsworth "My Heart Leaps Up" es una buena opción. Hay muchos poemas llenos del sentimiento de asombro, pero hay que tener cuidado con el sentimentalismo. Encontrad un texto con más azul que dorado. Recordad que el azul puede estar en el contexto, la estructura o los elementos de un poema, no solo en el contenido. "Cargoes," de John Masefield, con sus fuertes sustantivos, es otro poema que me pasa por la cabeza. O algo como «Son muchas las maravillas del mundo, pero ninguna tan maravillosa como el hombre…» de *Antígona*, Sófocles, que también podría funcionar si se presenta de una forma dramática, contextualizándolo un poco en el gran drama del que proviene.

Podríais comenzar la clase repartiendo algunos objetos naturales. Unas hojas pueden ser efectivas, siempre que se esté en la estación del año apropiada. Otras posibilidades serían plumas, cristales pequeños,

piedras especiales o conchas de mar. Los niños se preguntaran de qué va todo eso. Eso está bien, deja que el suspenso crezca un poco. Ese tipo de asombro no es el mismo que el que estamos buscando, pero es un recurso importante para el pedagogo/dramaturgo que cada profesor debe procurarse.

Ahora pedidles que escriban una descripción de un objeto. Explicadles que tras 20 minutos recogeréis todos los objetos y todas las redacciones. Luego colocad los objetos juntos mientras leéis las redacciones. ¿Podrán identificar un objeto específico a través de la redacción? Ese es el objetivo, por lo que las descripciones deben ser muy exactas. ¡Ajá! *¡Científicas!* Evidentemente, cuanto más se parezcan los objetos, más difícil será la tarea. Por lo tanto, hay que conseguir, disimuladamente, dar los objetos más parecidos a los alumnos que escriban mejor y objetos más fáciles de identificar a los que presenten más dificultades a la hora de escribir. Para deberes, podéis darles una tarea similar, quizás con un objeto que ellos mismos tengan que descubrir.

Al corregir sus redacciones, prestad atención a la precisión de las descripciones. Por supuesto que debéis corregir lo más común: faltas de ortografía, puntuación, gramática, etc. No obstante, al evaluar el trabajo, no dejéis que eso sea lo principal. En lugar de eso, fijaos en cómo se aproximan al objeto, cómo cada frase sigue a la anterior o si el vocabulario es lo suficientemente espe-

cifico. ¿Podría «siena tostado» sustituir a «marrón», «la medida de una uña» a «pequeño» o a «media pulgada»? ¿Podría «mirar» convertirse en «observar», «investigar» o «examinar»? ¿Podríamos decir «cristal», «cuarzo» o «cuarzo rosa» en lugar de «piedra»? Si no sabemos el nombre exacto de una cosa, ¿podríamos buscarlo? ¿La hoja es de roble? ¿Qué tipo de roble? Algunos libros de referencia en clase realzarán la «ciencia» del proyecto. Esa toma de consciencia del vocabulario puede ser una parte de la clase de la mañana, ya que no podéis pasar toda la clase escribiendo.

Para empezar, los chicos de séptimo pueden estar trabajando con concentración un máximo de 20 minutos o media hora. Diccionarios «visuales» o de «nombres» son un gran tesoro para la nomenclatura. (No hace falta decir que algunos estudiantes se perderán entre tantos detalles. Necesitaran ayuda para volver a tener una perspectiva más amplia).

Esto nos lleva a la pregunta más frecuente, que es la de qué hacer durante el resto de la sesión, cuando los chicos no están escribiendo. La escritura debe hacerse cada día en este bloque, y si contamos los deberes, quizás dos veces al día. No obstante, ya que todas las redacciones deben ser corregidas por el maestro, y luego por el alumno, y otra vez revisadas por el maestro, la carga de trabajo se debería distribuir de manera que el profesor no pierda la salud física ni mental. Algunos profesores han

recurrido a prácticas como obras de teatro, o incluso algo más remoto como la aritmética, mientras los chicos no están escribiendo o trabajando con los libros.

Aún así, también sería positivo aprovechar ese tiempo para realizar «talleres para escritores» de distintos tipos. Tenéis que darles un nombre científico, pero una vez lo hayáis encontrado, hay muchos talleres que podéis realizar: actividades de construcción de palabras de todos los tipos (juegos que hayáis inventado, «investigar», trabajar con sufijos, prefijos, sinónimos, antónimos, etc.); clases sobre la estructura de una redacción, la estructura del párrafo, la estructura de una frase; ejercicios con tiempos verbales, voces, modos; lectura; teatro, improvisaciones, sketches… cualquier cosa que sea apropiada para realzar las habilidades del escritor y que no sea gramática como de costumbre.

La mayoría de niños (y adultos, incluyendo los profesores) sienten una aversión tan grande a la gramática que es mejor, solo por ahora, evitar términos gramaticales y el enfoque tradicional. Esto no significa que no podáis idear enfoques discretos a importantes necesidades gramaticales para un escritor, como la voz pasiva o la voz activa. Solo significa que debéis encontrar un enfoque que un escritor aprecie, uno que salga del tenor de este bloque. Por ejemplo, si un alumno empieza un ejercicio de observación con una frase como «Esta concha fue observada durante mucho tiempo por mí», es motivo suficiente para señalar por qué es un mal comienzo.

¿Qué haréis durante el resto de la semana? Bien, presuntamente tendréis algún plan maestro que podáis ajustar a los distintos acontecimientos. Este plan podría incluir:

- colocar los pupitres en círculo y colocar un conjunto de naturaleza muerta (un jarrón con flores, etc.) en el centro. Cada alumno deberá tener un punto de vista diferente para la descripción, y eso debería estar patente en la descripción, por lo que se requiere de una gran claridad con el uso de preposiciones;
- describir un cuadro famoso, preferiblemente uno que esté lleno de acción. Si John Constable estuviese en la habitación del lado, ¿sería capaz de pintar ese caballo que salta a partir de una descripción escrita?;
- mirar a través de la ventana: un paisaje rural o urbano, dependiendo de si estás en el campo o en la ciudad. ¿Podemos describir las tonalidades de la luz y de las sombras? ¿Podemos abarcar a las personas que están andando por la acera? ¿Sería capaz mi primo, que vive en Londres y que nunca ha estado aquí, de ver, sentir y escuchar esta vista?;
- llevar a los niños al parque. Hacer que todos describan la misma escena y/o dejar que escojan por ellos mismos;
- un retrato verbal de un miembro de su familia;
- un retrato verbal de una mascota;
- etcétera.

A medida que estos ejercicios diarios vayan progresando, también lo harán las copias corregidas y «limpias» de las redacciones. Se debería promocionar el uso del papel blanco y el uso de unas imágenes apropiadas, no solamente simples decoraciones.

El objetivo, otra vez, es el de conseguir que los chicos de séptimo miren «minuciosamente». Una vez hayáis conseguido mejorar sus habilidades de observación y sus habilidades para articular esas observaciones, quizá queráis leerles algunas joyas de escritura descriptiva. (Si hacéis esto antes, los alumnos más aventajados se convertirán en meros imitadores, mientras que los otros se sentirán desanimados). John Muir, Henry David Thoreau, Rachel Carson, Annie Dillard, Lewis Thomas o John McPhee, por ejemplo, son buenos escritores de la naturaleza.

Más tarde, quizás incluso antes de que se termine este bloque principal, podríais leer en voz alta algunas descripciones precisas de paisajes imaginarios o de personajes imaginarios (¡Dickens!). La imaginación es el resultado de la observación minuciosa. Podéis inspirar a vuestros alumnos hacia nuevos niveles de redacción precisa una vez les hayáis estimulado con el reto de las observaciones minuciosas. Así, estaréis entrenando su imaginación, que es la base del pensamiento verdadero.

A continuación encontramos una pieza de ficción de un exalumno de este curso bajo la influencia de la «observación científica».

EN LA BOCA DE UN
ARROYO ESTACIONAL

A medida que la marea entra lentamente, pequeños piscardos la acompañan, atrayendo a ruidosas golondrinas al lugar. Pequeños zarapitos se escabullen entre las marismas buscando insectos y gusanos de arena. Los bancos de arena desaparecen lejos en la distancia, con el agua lamiendo sus bordes tan suavemente. Algas rojas, verdes y amarillas se dejan llevar por la corriente. Diminutos cangrejos ermitaños se apresuran a través del fondo en busca de comida. En la arena, la lavanda y la hierba de playa crecen en abundancia. A lo largo de la playa, alondras cornudas se apresuran como si tuvieran que hacer sus numerosos recados.

Más allá del arroyo, una solitaria garcita verde caza, acosando a los peces y clavándolos para comerlos. En el agua, en medio de las algas, hay tramposos cangrejos paseando y agitando sus desproporcionadas pinzas en el aire. En el borde de la hierba, cangrejos verdes y cangrejos calicó hurgan en busca de comida.

–por Alexander

Sí, algunos adjetivos son genéricos (pequeño, rojo), pero los detalles lo compensan de sobra. Este párrafo muestra la evidencia de un ojo interior activo. Alexander mostró interés por la vida a la orilla del mar, sabía el nombre de las cosas. También tenía un buen oído y

pudo componer sus frases a un buen ritmo. A través de varios ejercicios de los talleres de escritura había aprendido como variar la estructura de sus frases, como utilizar (a veces incluso con demasiado entusiasmo) las locuciones preposicionales. Y cuando escribió el párrafo, su ojo interno y su oído interno estaban involucrados. ¿No es verdad que el asombro del chico habla a través de los detalles? La escena es imaginaria, pero es el resultado de una observación exhaustiva y bien informada, la cual Alexander aprendió a articular.

Desafiar a los niños de séptimo con el objetivo de la observación «científica» de cosas aparentemente no científicas, eventos o situaciones es, si se estructura de la forma apropiada, irresistible para nuestro grupo renacentista. Su entusiasmo, y no su cinismo, florecerá. El cinismo, el azote de la juventud, se impone cuando el asombro es aplastado. No obstante, nuestra aproximación a los talleres de escritura cosecha oro. Pasamos de la observación, al asombro, al entusiasmo y al aprendizaje. Y algo de lo que aprendemos, quizá lo podamos retener.

A continuación hay una historia escrita por un alumno de octavo (sí, había chicas en clase, pero parece que ya no guardo ninguno de sus trabajos) quien se intereso por la escritura en séptimo curso. Su historia sigue el guión que desarrollamos a lo largo de varios ejercicios: escenario, personaje, incidente y solución. Es una historia imaginaria. Atentos a los detalles.

UN MOMENTO EN UN ARROYO EN LA MONTAÑA

La fría y clara agua brillaba en las rocas, mientras pequeños piscardos plateados nadaban a toda velocidad en un fino arroyo de montaña. Los destellos de la luz del sol en el agua hacían formas parecidas a las olas en lecho rocoso del arroyo. A unos 10 metros arriba en el arroyo había un pino que se inclinaba hacia el agua, como si estuviera bebiendo, pero al llegar la brisa, el árbol salió del agua, dejando un camino de agujas de pino flotando río abajo. Hojas muertas emergían y se sumergían en la corriente y pequeñas ramas se apresuraban río abajo. A lo largo de la musgosa ribera, unas finísimas setas marrones se abrían camino entre la capa otoñal de hojas muertas donde un tronco podrido servía de festín para hormigas y otros insectos. Todo mientras los verdes árboles se agitaban al son de una suave brisa.

Con el crujir de las ramitas, una caña de pesca con mosca se abrió paso a través de un matorral. La seguía un pescador alto y delgado que casi cayó al travesar las pantanosas plantas. El pescador trazó una pequeña línea y empezó a lanzar. Tras unos pocos lanzamientos, una trucha arcoíris de 4 kilos salió como un rayo de detrás de una roca, dirigiéndose directamente a la mosca. Cuando alcanzó la mosca, el agua ardía detrás de ella, pero de repente se giró y volvió a la seguridad de la roca.

Esto continuó durante unos veinte minutos hasta que en un lanzamiento el pez salió disparado del agua y se llevó la mosca con él. Tras una larga pelea, el pescador tiró del cansado pez y lo colocó en una red. El pescador cogió su brillante trofeo, la trucha de cuatro kilos, pero al ver lo bonita que era, decidió liberar a su presa.

El pez se agitó en el agua durante unos segundos y luego, suave y lentamente, nadó hacia su casa de debajo de las rocas. Mientras, el pescador aseguró su línea, se puso la nasa en el hombro y se fue tropezando en la frondosa vegetación. En unos pocos minutos volvió, había olvidado una pequeña caja de plástico de su equipo de pesca. Al volver a marcharse, la caña se le enredó en un árbol y luego tiró su caja con el equipo de pesca y, en general, se marchó del lugar de pesca de una forma mucho menos elegante de lo que el pez lo había hecho.

–por Jamie

Tras graduarse del instituto Rudolf Steiner, en Nueva York, Jamie se fue a Stanford, donde estudió Inglés y Biología. Luego pasó un tiempo en la Universidad de Oxford, donde estudió Inglés, viajó por todo el país y cantó en un coro. Tiene un máster en Biología Marina por la Universidad de Northeastern y actualmente está trabajando en su doctorado en Biología Marina en Standford.



Capítulo 3

DESEO

Para el momento que lleguemos a la segunda semana de las tres en total, procuramos haber alcanzado cierto clima profundo por medio de nuestro riguroso enfoque. Sin embargo, si le diéramos a los niños ejercicios de composición sin premeditación alguna, acerca de los deseos, muchos de ellos serían vacíos. Es por eso que, una vez más, debemos llegar a la profundidad de sus emociones. Debemos enaltecer sus deseos, hacerlos sentir que son valiosos, que son deseos dorados, que no se pueden desperdiciar. Los deseos, después de todo, son poderosos y pueden ser utilizados tanto para bien como para mal, tal y como muchos cuentos de hadas nos han enseñado.

Ahora, recordemos cuáles son los niveles de jerarquía de la fuerza de voluntad en los que el deseo tiene su lugar correspondiente. Según el libro «el estudio del hombre» (*The Study of Man*), capítulo 4:

instinto
impulso
anhelo
motivación
deseo
intención
resolución

Aquí tratamos con la volición, el campo de la voluntad, con lo que nos lleva al futuro.

Al iluminar el DESEO, le damos a los alumnos de séptimo curso la oportunidad de formar ideales. Si se los estimula a formar deseos nobles, a proyectar un modelo a futuro hacia el que el alma pueda, intencionalmente o no, seguir formándose se pueden descubrir niveles infinitos del alma. De esta manera, los alumnos experimentarán una expresión más elevada de sí mismos. Sin embargo, muchas veces esa evaluación debe provenir del docente. No es probable que los alumnos piensen sobre los deseos nobles más extraordinarios por sí solos, al menos que nosotros apoyemos las posibilidades de oro.

Existen algunas biografías maravillosas en las que el deseo del niño (o sueño, como a veces se denomina a este tipo de deseo) determina el destino de una persona. Heinrich Schliemann, quien descubrió Troya, es un ejemplo. Su deseo por descubrir la antigua ciudad de

Troya surgió en él después de que su padre le hubiese leído historias sobre la legendaria ciudad. El joven Heinrich anhelaba encontrar esa ciudad perdida más que nada en el mundo. A fin de lograr su propósito, tuvo que acumular una gran suma de dinero, y para eso, tuvo que aprender muchos idiomas. Hizo ambas cosas tan bien que pronto tuvo la fortuna que necesitaba, además del conocimiento requerido para comenzar una serie de exploraciones. Finalmente, pudo descubrir la locación de la antigua ciudad de Troya.

Exploradores, atletas, científicos y todo tipo de personas han tenido éxitos excepcionales debido a sus deseos de la infancia. Tales «sueños», de hecho, pueden convertirse en muy reales. Pensemos en Albert Schweitzer, por ejemplo.

Si en el primer día de la semana de trabajo sobre el DESEO llevas a la clase alguna biografía como esa, y luego le pides a los alumnos que escriban una composición en la que describan cuáles son sus deseos, no tendrás que agregar ninguna advertencia sobre evitar deseos insignificantes o descabellados. Habrás creado el clima para venerar el deseo. Aun así, si quieres obtener una buena composición, puedes considerar darle a la clase una idea general para su primera composición sobre el DESEO, y por lo tanto, brindarles una estructura básica. No es necesario que esa estructura sea demasiado precisa:

1. Plantear el deseo.
2. Describir detalladamente qué harías si se te concediera el deseo.
3. Conclusión: ¿por qué crees que este sueño es importante?

Luego, durante el resto de la semana, se pueden tener en cuenta muchas otras clases de deseos:

- Un deseo para otra persona.
- Un deseo en conjunto con la clase.
- Un deseo para el planeta.
- Un deseo al estilo de los cuentos de hadas.
- Un deseo para el futuro.
- Un deseo para mejorar como persona.
- Crear una historia en la que el deseo tenga un papel central.
- Cumplir el deseo de otra persona.
- Un deseo que empiece con la frase «si pudiera…»
- Un deseo que empiece con la frase «si tuviera…»

Cuanto más integrada sea la semana, más sólido será el clima que se establezca. Solo recuerda que todo debe ocurrir en un nivel de séptimo curso y debe haber un ambiente armonioso o los alumnos se descontrolarán. Por lo que debes trabajar duro en la «ciencia» de escribir, que es el maravilloso secreto de la clase principal de este grupo. El contenido es realmente convincente. Si se

le da la utilidad correcta, no llegaremos al País de Nunca Jamás, sino que nos llevará a todos a, lugares inaccesibles, hasta ahora, de la experiencia del alma.

Digo «inaccesibles hasta ahora» porque hasta ahora los niños estaban metidos por completo en una sola área del alma y, por lo tanto, no podían alcanzarla. Y ahora que tienen la posibilidad de adentrarse a tales profundidades, no lo lograrán salvo que sean persuadidos. Sin embargo, en los alumnos de séptimo curso «los sueños del alma están naciendo» ya, y «la vida crece más radiante… más ardua… más abundante» ya. Las almas de estos niños añoran (desean) una excusa para madurar. Eso explica en parte su comportamiento frenético, es una mascarada. Debajo de las máscaras de su conducta tonta, alborotada y tormentosa hay un alma que necesita que algo la complete, que la engrandezca. Los alumnos menos aventajados revelarán niveles de profundidad del alma asombrosos bajo la influencia de una iniciativa científicamente concebida.

SI TUVIERA…
(Ortografía y puntuación originales)*

> Si tubiera una máquina del tiempo viajaría a
> donde Adam y Eva vivían. Fingiría ser uno de los

*N del T: las faltas de ortografía están adrede para asemejar las faltas de ortografía del texto original.

suyos y me quedaria asta que naciera. Todos ezos miyones y miyones de años solo parecerían unos pocos. La razón por la que viajaría en el tiempo es que me causa curiosidad saber lo que ellos hacían y cómo eran.

– por Patrick

SI PUDIERA…

Si pudiera hablar con los animales sería famoso. Si me aburriera jugaría con los animales. Les construiría una casa. Si un animal se lastimara le pediría que me contara para poder ayudarlo. Si un animal se perdiera me diría dónde viven y lo devolvería a su casa. Si yo estuviese en problemas le diría a un animal que me ayude. Si tubiera que ordeñar una vaca le hablaría mientras lo hago. Construiría pronto un hospital para animales. Nunca tendría miedo a los animales si caminara en el bosque.

–también escrito por Patrick

DEBAJO DEL MAR

Si tuviese la oportunidad, caminaría debajo del mar por un día (detalla una larga lista de lo que él vería).

Me gustaría ver el fondo del mar, donde ningún hombre haya estado antes y donde se pudiese descansar del mundo de arriba.

– por Aram

Patrick era un chico soñador, rubio y de hombros amplios, el mayor de cuatro hermanos y un estudiante con problemas. Fue alumno de séptimo curso en la escuela Great Barrington Rudolf Steiner en el área rural de Massachusetts. No asistió a la escuela secundaria Wardolf. Se dedicó a cruzar el país esquiando, actividad en la que le fue muy bien.

Luego de graduarse de la escuela Rudolf Steiner en Nueva York, Aram se abocó a sus intereses: la escritura, los idiomas y el teatro. Se graduó en Columbia con un título en Historia y en la actualidad es periodista en la ciudad de Nueva York.

¿Hacia qué incalculables profundidades internas habrán descendido ambos niños al escribir sus redacciones sobre el DESEO? ¿Qué recuerdan? ¿Qué ven? ¿A qué aspiran en la vida?

A continuación, tenemos un último ejemplo de la clase de Aram; un ejemplo que proviene de aquella clase del bloque de psicología de octavo curso, todo sobre músculos y huesos. Durante la clase tuvimos una conversación introductoria, pero el fundamento del ensayo es del propio escritor.

ENSAYO SOBRE VOLUNTAD,
ANHELO E INSTINTO

La fuerza de voluntad es un músculo poderoso.
Aun así no se encuentra en el cuerpo. Se utiliza

para decidir algo, tomar una decisión. Por ejemplo, si te levantas una mañana más temprano de lo usual y hace frío afuera, no querrás levantarte. Preferirás quedarte en tu cálida y cómoda cama. Requiere mucha fuerza de voluntad levantarse, decidir salir al frío y posteriormente hacerlo. Sin embargo, no es del todo sencillo. Es fácil tomar la decisión, pero llevarlo a cabo es mucho más difícil. Si estás paseando y ves una heladería es posible que entres allí. Te ordenarías a ti mismo entrar, no lo harías instintivamente.

El instinto es una voluntad del subconsciente. Tú no decides hacer algo, solo lo haces sin siquiera pensarlo. Si alguien te arroja un objeto a tus ojos, éstos se cerrarán para protegerse. Tú no decides cerrarlos, ni siquiera piensas en hacerlo, pero ellos se cierran de todos modos porque tu cuerpo sabe que tienes que hacerlo y lo hace. Cuando nace un bebé, él comienza respirar. Nadie le enseña cómo, él solo sabe hacerlo. Eso es de lo que se trata el instinto: hacer lo correcto de manera subconsciente.

El anhelo es querer algo y en ocasiones, puede ser peligroso. Un ladrón roba porque ansía dinero o joyas o lo que sea que robe. Si tienes sed, anhelas beber algo. Tu anhelo por ser algo puede hacerte recorrer grandes distancias para satisfacerlo. Si tu anhelo es ser médico, debes esforzarte mucho. Gran parte del tiempo, no quieres hacer todo ese esfuerzo, pero lo haces por tu anhelo de triunfar.

> Estas tres cualidades (o defectos, según el caso) son propios de todo ser humano. Sin embargo, cada individuo posee voluntad, anhelo o instinto diferentes, que nos distingue a unos de otros. Y así es como debe ser.
>
> – por Christian

Al ser un ensayo de secundaria podríamos encontrarle muchos defectos. Cuanto más grande es el alumno, más riguroso debe ser nuestro análisis. Pero este es el ensayo de un alumno de octavo curso que revela la lucha por la claridad de sus ideas, además de la magnitud del salto que hay entre séptimo y octavo curso. ¿Ha afectado en cierta medida la clase sobre «DESEO, ASOMBRO Y SORPRESA» a las ideas de octavo curso de Christian? Es probable.

Christian asistió a la facultad de derecho en la Universidad de California, Berkeley y ahora ejerce su título en San Francisco.



Capítulo 4

SORPRESA

Nos puede ocurrir tanto que nos alegren de sorpresa, como que nos maten de sorpresa, literalmente. Noticias desagradables que llegan de repente o situaciones desagradables inesperadas pueden provocar un fallo cardíaco. Si la impresión es muy grande, el corazón hasta podría dejar de latir. Si la sorpresa es lo suficientemente grata es posible que lo consideremos un milagro. El espectro de la SORPRESA es amplio, y comprende desde una sorpresa que, una vez que nos hemos acostumbrado, despierta nuestra más profunda empatía, hasta una que es tan hostil que nos exaspera por completo. Aunque al principio, cualquier sorpresa, ya sea grande o pequeña, nos saca de nuestro eje. Nos puede afectar solo un poco que apenas notamos la sorpresa; nos puede sobresaltar y provocar que experimentemos un brote de adrenalina, que es lo que permite que permanezcamos en nuestro cuerpo; o nos puede afectar tanto que nos saca

de nuestro eje completamente. Las graduaciones son infinitas, pero lo que todas tienen en común es el efecto de desesperación que provoca la sorpresa.

¿Cuál es la importancia del desencadenamiento de este efecto? Tal vez sería útil sustituir «asombro» por «sorpresa». El asombro consiste en sorpresa con el elemento del pavor añadido. El asombro es una forma ennoblecida de la sorpresa. ¿Cuáles son los beneficios del asombro?

El elemento sorpresa que subyace al asombro nos saca de nuestro eje, mientras que el elemento misterio en el asombro permite que algo nuevo surja con la corriente. El asombro, con su matiz de impacto, nos brinda la oportunidad de cambiar de opinión y aserto. En el caso de los niños de séptimo curso, cuyas opiniones son, en general, vehementes y obstinadas, es saludable guiarlos en la práctica del conocimiento de lo inesperado. El alma del niño de séptimo curso podría descubrir el beneficio de lo inesperado, podría descubrir la oportunidad de oro para adaptarse a lo inesperado.

¡Así que sorprende a tus alumnos! Bríndales una genuina, agradable, impredecible e inexplicable sorpresa. Rompe con la rutina pero ten cuidado, no sea que te excedas o te tomará muchos días que se repongan del susto. Evita cualquier cosa que sea demasiado fuerte para una simple broma, ya que para los niños «sorpresa» bien puede significar un poco más que «una simple broma».

Aunque una simple broma es una sorpresa, surte mejor efecto si es genuinamente divertida sin que involucre la agresión que usualmente acecha una broma. Todo tipo de humor depende del elemento sorpresa. Cuando nos reímos, mediante la exhalación expresamos cierto impacto por más sutil que sea. Por lo tanto, si los niños se ríen con tu sorpresa, lo has hecho bien.

Si decides sorprender a tu clase, supongamos, disfrazándote, tan solo hazlo. No lo comentes, no lo analices, no lo expliques o puede haber una visita u ocurrir algo inesperado ese día. Solo déjate llevar. Solo sorpréndelos y deja que el suspenso alrededor de la situación fluya. Incluso al día siguiente no tienes que mencionar «lo ocurrido» el día anterior. Deja que la sorpresa fluya.

El desafío para el resto de la semana es el siguiente: ¿Cómo evitar que las sorpresas sean predecibles? De nuevo, es importante centrarse en la escritura. Será mucho más fácil hacer que los niños se sumerjan en el clima de la SORPRESA si lograste evitar llamar al tema principal de la clase «deseo, asombro y sorpresa». Tal vez quieras planificar una o dos sorpresas más para la clase. ¡Qué maravilloso sería si un payaso visitase la clase!

También existe la posibilidad de sorprender por medio de la imaginación. Por ejemplo, podrías pedirles a los alumnos que redacten un final sorpresa de una historia que les hayas leído. Podría ser una de misterio ¿Quién mejor que Sherlock Holmes, el maestro de lo inesperado?

Desafortunadamente, el género policial está cargado de personajes desagradables, por lo que podrías aprovechar e inventar tu propia historia de misterio; una que sea adecuada para la clase, la escuela, el lugar. En lugar de contarles el final, pídeles a ellos que creen su propio final y bríndales algunos consejos: el final debe surgir de la historia, debe ser una sorpresa, puede aparecer un personaje nuevo…

Otros factores de SORPRESA posibles podrían ser los siguientes:

- Que los alumnos planifiquen una sorpresa para otro curso o para la escuela. Para eso necesitarán escribir «propuestas de sorpresas ».
- Juegos: Escribe una oración y pasa la hoja. Esto funcionará mejor si les das indicaciones específicas de lo que deberías incluir la primera oración, la segunda, y así sucesivamente. Por ejemplo:
    1. Presenta al personaje principal.
    2. Descríbelo.
    3. Describe el escenario.
    4. Da detalles.
    5. Introduce un animal, etc., etc.
- Las redacciones deben ser sobre encontrar o hacer algo inesperado o sobre algo inesperado para otra persona, y así sucesivamente.
- Trabaja con un cuento de O'Henry, el maestro de los finales sorpresa.

Al finalizar este segmento de la clase principal, los alumnos deberían sentir que han aprendido algo acerca de la escritura, del mismo modo que aprendieron algo acerca del cuerpo humano en psicología.

Lo primordial de todo este proceso de aprendizaje es el estado del alma que intentamos alcanzar en nuestra primera semana: asombro. El asombro es la fuerza oculta en el currículo Waldorf. Anteriormente en este artículo nos encontramos con que el asombro es la base de la cognición. En el primer capítulo de *The World of the Senses and the World of the Spirit* (el mundo de los sentidos y el mundo del espíritu), Rudolf Steiner describe al asombro como la base del conocimiento: «la raíz de todo conocimiento debe ser el asombro». Todo conocimiento que no comienza con asombro «lleva simplemente al conocimiento de la verdad que se puede comparar con hacer una planta de papel maché en lugar de plantar una semilla. ¡La comparación es muy acertada! Ya que todo conocimiento real que tiene la esperanza de poder comprender los enigmas del mundo debe crecer a partir de la semilla del asombro… Un conjunto de pensamientos en movimiento sin la característica del asombro sigue siendo nada más que un pensamiento. Todo pensamiento verdadero debe originarse en el estado de asombro».6

Luego Rudolf Steiner describió otros tres estados del alma que dirigen al ser humano hacia la verdad: el asombro lleva a la reverencia, luego a la armonía llena de sabiduría, luego a la entrega y finalmente a la verdad.



Capítulo 5

CONCLUSIÓNES

En un conjunto distinto de notas, *The Spiritual Foundation of Morality* (la fundamentación espiritual de la moralidad), se concluye la investigación con el ASOMBRO como capítulo final. Allí se conecta el ASOMBRO directamente con los otros dos estados del alma de nuestro grupo de séptimo curso.

> Todo pensamiento filosófico comienza con el asombro. En esencia se dice algo moral cuando decimos que nuestra relación con el mundo suprasensible comienza con el asombro. El salvaje es un ser humano ignorante apenas afectado por los fenómenos del mundo. Es por medio del desarrollo mental que el hombre se encuentra con los enigmas presentes en la vida diaria y que percibe que existe algo espiritual oculto en ellos.
>
> El asombro eleva nuestra alma hacia la esfera espiritual a fin de que podamos entender

> el conocimiento de aquel mundo. Y podemos alcanzar este conocimiento solo si nuestra alma es atraída por los fenómenos, los cuales son posibles de investigar. Esa atracción es la que da origen al asombro, el desconcierto y la fe. El asombro y el desconcierto son siempre los elementos que nos dirigen hacia lo que es suprasensible, que a su vez es lo que describimos como fe. LA FE, EL ASOMBRO Y EL DESCONCIERTO son las tres fuerzas del alma que nos llevan más allá del mundo común.7

Por lo tanto, es probable que aquí tengamos la base más amplia posible para la clase principal de nuestro séptimo curso. Debido a que no queremos llevar a los niños a lo suprasensible, al menos no directamente, nuestro objetivo inmediato es que ellos puedan «entender el conocimiento del mundo» de una manera apropiada para su edad. Queremos que las almas de los alumnos de séptimo curso sean «atraídas por los fenómenos (de la vida diaria)». Si logramos esta atracción al cultivar FE, ASOMBRO y DESCONCIERTO la probabilidad de atracciones destructivas es menor.

Ese resultado sería una razón profunda y convincente para llevar a cabo el proyecto «deseo, asombro y sorpresa» en séptimo curso. Aunque existe un contexto más amplio y aunque la magnitud del asombro activo, como Rudolf Steiner lo describe en estas lecciones, se

extiende más allá del ámbito de los niños de séptimo curso, para el docente de Waldorf es necesario conocer la base cósmica del plan de estudios. «El asombro no apareció en la evolución hasta la era de Cristo… hasta que la sabiduría suprasensible había desaparecido», dice Rudolf Steiner. Es probable que digamos que el asombro infunde el cielo azul mientras el cielo dorado desaparece.

Rudolf Steiner luego describe cómo «el asombro y el desconcierto» llevan a la hermandad, y esta a la veracidad. A su vez, la verdad lleva al conocimiento de lo suprasensible y «por medio del conocimiento alcanzaremos la sabiduría suprasensible que ya ha penetrado en las profundidades subconscientes del alma».

Asimismo, «mediante todas las actividades morales [énfasis añadido], todas las acciones llevadas a cabo como resultado del asombro, la confianza, la reverencia y la fe (en resumen, todo lo que abra el camino al conocimiento suprasensible), creamos, algo que se cierra como una manta alrededor de Cristo, algo comparable al cuerpo astral del hombre, el cuerpo astral del "impulso Cristo-Ego"».

Tal es el reino poderoso de donde brilla la luz dorada, no solo en la clase de séptimo curso denominada «Deseo, Asombro y Sorpresa» sino también en la clase de preparación del docente de Waldorf.



EPÍLOGO

Para mi propia introducción del potencial de este enfoque, le debo mucho a mi profesora de inglés de secundaria de la escuela Rudolf Steiner, en Nueva York, Christy Barnes. Cuando estaba en el doceavo curso, ella nos dio una secuencia de encargos en los que nos pedía que describiéramos varios aspectos de la luz. Lo hicimos según su punto de vista. ¿Utilizamos demasiados adjetivos y adverbios y no suficientes sustantivos?

Luego escribimos una historia. Y, ¡quién lo iba a decir!, que gracias a nuestras historias influenciadas por los escritores rusos que habíamos estudiado, aunque solo de nombre acerca de los fenómenos aparentemente perceptibles, de la oscuridad y la luz y el vocabulario específico que requeríamos para describirla, logramos expresar profundidades de nuestras propias almas que nunca antes habíamos conocido y que solo las revelamos, cuando dejamos que nuestras almas fueran el centro de atención.

Agradecida de mis propias experiencias, primero como pupila de la secundaria Waldorf, y luego como docente de primaria y secundaria Waldorf, espero que este estudio profundo de un curso específico pueda inspirar a los profesores de Inglés de cualquier curso.



REFERENCIAS

1. A fin de despejar dudas sobre el término, lea el libro modelo de Neil Postman. *Technopoly, the Surrender of Culture to Technology.* New York: Vintage Books, 1992.
2. STEINER, Rudolf. *Knowledge of the Higher Worlds and Its Attainment.* Hudson, Nueva York: Anthroposophic Press, 1947, p. 12.
3. STEINER, Rudolf. *Practical Advice to Teachers.* London: Rudolf Steiner Press, 1976, p. 125.
4. Op. cit, STEINER. *Knowledge of the Higher Worlds,* p. 13.
5. STEINER, Rudolf. *Cosmic Memory, Prehistory of Earth and Man,* segunda edición, W. Nyack, NY: Steiner Publications, Inc., 1959, pp. 226–227.
6. STEINER, Rudolf. *The World of the Senses and the World of the Spirit.* North Vancouver, Canada: Steiner Book Centre, 1979, pp. 6–7.
7. STEINER, Rudolf. *The Spiritual Foundation of Morality.* North Vancouver, Canada: Steiner Book Centre, (la fecha de publicación no se encuentra disponible), pp. 80–90.


Waldorf
PUBLICATIONS